


DONDE ENMUDECEN LAS CONCIENCIAS. CREPÚSCULO Y AURORA EN GUATEMALA



Carlos Guzmán Böckler

El conocimiento del pasado está íntimamente ligado al método que se siga para estudiarlo; este, a su vez, se encuentra engarzado en las formas particulares que cada sociedad tiene de verse a sí misma y de percibir a las demás. En el caso de las formaciones económico-sociales dependientes, las metrópolis tienden a dar las líneas directrices del conjunto de creencias, ideas, mitos y teorías con la intención de explicar la vida social en función de los intereses de tales metrópolis y de los grupos privilegiados por la colonización. Esas directrices son, a la vez, justificación y programa. En otras

palabras, es la ideología dominante.

Conforme a esta última se norman las diferentes actividades de la vida cotidiana, tanto en lo que se refiere a la elaboración de teorías como en lo tocante a los quehaceres prácticos. La historia es producto de esta labor, pero tiene la particularidad de que, una vez escrita, se convierte en uno de los elementos que apoya y perpetúa la ideología dominante que la generó. Tal como se ve, es un círculo vicioso que atrapa y aprisiona la memoria colectiva en moldes tan estrechos como insuficientes.

Por consiguiente, para poder romper ese círculo y marchar firmemente hacia adelante, es imperativo hacer pasar por el tamiz de la crítica, en forma simultánea, la ideología dominante y la historia oficial, productora y producto de la misma. En los tres ensayos que conforman la primera parte se intenta hacer esa crítica, desde diferentes puntos de partida. Del análisis de la problemática global que envuelve a la Guatemala de hoy, se pasa al de las líneas principales de acción del proceso de colonización en Hispanoamérica, para terminar con el del colonialismo mental, sus características y sus límites. A lo largo de dichos estudios se sostiene que la única forma valedera de plantear el problema histórico de nuestras sociedades, es la de reconocer y valorar, en su total dimensión, a todos los actores sociales que han venido participando en el vivir colectivo, para lo cual es imprescindible abandonar, de una vez por todas, los esquemas coloniales racistas que tanto han falseado la realidad y ensombrecido la verdad.

Hoy, más que nunca, los pueblos que se tenía por derro-

tados —en todo el Tercer Mundo— están echando por tierra sistemas interpretativos, conceptuados como científicos, que los intelectuales apegados a la ideología dominante tanto de afuera como de adentro de Mesoamérica habían elevado a la categoría de verdades. Los asideros económicos en que encontraban sustento se tambalean ahora, víctimas de sus propias contradicciones. La impotencia del llamado pensamiento social para entender lo que sucede es la mejor prueba de que sus logros y métodos pertenecen a ese pasado que naufraga junto a los sistemas que lo crearon y lo mantuvieron.

Ese fracaso es la mejor invitación para que remontemos el camino de nuestra vida colectiva y obtengamos de ella, sin ayudas colonialistas, las respuestas vitales que —al decir de un autor de nuestro agrado— nos hagan dueños y no siervos de nuestra historia.

Pero el esfuerzo anterior quedaría trunco si, frente a esa ideología dominante, no pusiéramos al pensamiento genuinamente mesoamericano, concebido en el seno de un proceso

civilizatorio germinado y madurado en estas tierras; pensamiento propio de una civilización agraria consustanciada con la naturaleza en su dimensión cósmica y proyectada hacia la eternidad; pensamiento, en fin, que al establecer un nexo directo entre lo abstracto general y lo cotidiano concreto, se derrama en una religiosidad popular capaz de cobijar en su regazo la voluntad colectiva de mantener y de perpetuar la vida de un pueblo.

A la búsqueda y esclarecimiento de ese pensamiento, en su amplitud mesoamericana, destinamos el primer ensayo de la segunda parte, para luego, en el estudio siguiente, observarlo en el choque brutal que tuvo con el cristianismo, primera avanzada ideológica del invasor. A partir de allí, surge entre ambos esa interrelación dialéctica que dura hasta hoy y que, del lado del colonizador, desemboca en la ideología dominante, en tanto que, del lado del colonizado, da paso a una estrategia social de resistencia.

Desde entonces, cada bonanza del colonizador aparece una desgracia para el co-

lonizado; cada crisis del primero tiene como correlato un respiro para el segundo. Al conocimiento de la vida colonial, con sus relaciones socioeconómicas e ideológicas limitadas y tensas, dedicamos el resto de ese segundo estudio, en un ámbito espacial bastante más disminuido: el que correspondió a la Capitanía General del Reino de Guatemala, en el lapso de casi 300 años.

En el tercer ensayo de la segunda parte, el espacio geográfico por considerar se reduce aún más. Luego de ver la desintegración de la fugaz república centroamericana, se estudia el desarrollo de las interrelaciones que se dan entre los presupuestos económicos y sociales, por una parte, y las ideologías dominantes y de resistencia, por la otra, en el estrecho marco de la República de Guatemala, desde el segundo cuarto del siglo XIX hasta diciembre de 1984. Se trata de encontrar las respuestas que tanto la historia oficial como la ideología dominante son incapaces de dar, y se analiza el naufragio de un sistema económico-político que luego de un siglo de existencia, en un vano

intento por salvarse, libra—sin éxito para sí— una guerra civil no declarada contra el pueblo.

Por otra parte, es necesario traer a cuenta que el pensamiento indio, en sus líneas esenciales, ha permanecido fiel a sí mismo en la milenaria vida de Mesoamérica. Ello no significa que, vuelto de espaldas al correr del tiempo, se haya anquilosado y desvaído hasta la fosilización. Por el contrario, lo que pone de manifiesto es el extraordinario vigor de sus basamentos, capaces de subterfugar los elementos aglutinantes y estructurantes que conforman la férrea y, a la vez, grácil urdimbre que configura todo un proyecto civilizatorio, plenamente capacitado para reproducirse en consonancia con los cambios provocados, tanto por el discurrir de los ciclos temporales, como por la incesante renovación de las generaciones humanas.

Al estudio de dicho pensamiento consagramos la tercera parte. El mismo toma más relevancia si se considera que, en la guerra civil que desgarró a Guatemala, la población indígena es la que ha llevado la

peor parte; no sólo ha sido perseguida y masacrada innumerables veces, sino que más de 50 mil de sus miembros, que han tenido que huir de sus hogares y de su tierra, enfrentan hoy la áspera vida de los campos de refugiados, llevando con ellos mismos el dolor del exilio. Consideramos que es de utilidad esclarecer estos aspectos del vivir mesoamericano, máxime cuando los postulados que aquí se analizan dejan de ser enunciados puramente declarativos y pasan a ser la base de acciones que, irremisiblemente, están contribuyendo a modificar las posiciones y el futuro de los actores sociales que juegan en el drama que habrá de cambiar nuestro destino.

Asistimos, en este atardecer del siglo XX, no sólo al fin de un milenio, sino al término de una era. Aun cuando nosotros —los pobladores del Tercer Mundo— no hayamos podido doblar el cabo de nuestras propias incertidumbres ni aplacar el creciente desasosiego generado por una época en la que los logros tecnológicos de la civilización occidental nos mantienen al borde del colapso multitudinario —sin que podamos

impedirlo en forma directa— todo parece indicar que hemos llegado a un momento en el cual la línea divisoria de las aguas históricas del mundo ha cambiado. El vigoroso renacimiento de las grandes civilizaciones milenarias de Asia y de África marca la pauta de lo que habrá de acontecer en el siglo XXI. La también milenaria civilización mesoamericana —al igual que sus hermanas del mismo continente— tendrán mucho que decir y hacer en la conformación de ese mañana cuya aurora se nos presenta hoy preñada de promesas reivindicatorias.

CONTENIDO DE LA OBRA

Primera parte. Crítica a la historia oficial y a la ideología dominante.

I. *Memoria colectiva, identidad histórica y conciencia étnica en Guatemala.*

En el principio era la violencia.
¡Hágase el indio!
...Y el mestizo se hizo.
...Y el indio no se hizo: se perpetuó.

II. *Para escribir la historia de las etnias de América.*

Introducción.

La supuesta transitoriedad de las etnias.

Las opciones de la colonización frente a las etnias.

La interrelación dominador-dominado.

Las rebeliones indias.

Un ejemplo de comparación histórica.

La dialéctica dominador-dominado: las acciones colonizadoras.

La acción militar.

La acción económica.

La acción administrativa.

La acción misionera.

Ausencia en la historia, presencia en la vida.

Hacia una historia de las etnias.

III. *Para recuperar el hilo histórico.*

Colonialismo ayer, dependencia hoy.

Desinformación y alineación.

Historia oficial e ideología dominante.

La historia oficial y la otra.

Cronología y terminología eurocentristas.

Génesis y composición de la ideología dominante.

La unidad *historia oficial-ideología dominante*.

La estructura social colonial vista por la *historia oficial* y la *ideología dominante*.

Los límites de la palabra.

Más allá del silencio.

Para recuperar el hilo histórico.

Segunda parte. La historia que viene desde el otro lado del silencio.

IV. Mesoamérica: Una civilización inscrita en la temporalidad del Cosmos.

La diversidad dentro de la unidad.

Pluralidad de pueblos y lenguas con una inteligencia común.

Civilización agraria basada en la experimentación técnica.

Capacidad de abstraer, generalizar y sintetizar en la máxima amplitud cósmica.

Bienestar y adversidad cíclicas; necesidad de mantener la armonía cósmica.

La lógica inclusiva como factor explicativo central.

Historia, conciencia e identidad.

La religión como lenguaje de la naturaleza.

Sacralización de la tierra: base para la definición política del territorio.

Consagración de las jerarquías teocráticas y sus límites temporales.

¿Se renovó totalmente el mundo sociorreligioso alrededor del año 900 d.C.?

Fragmentación de hechos por la ciencia social occidental: impedimento para la visión de conjunto.

Hipótesis más plausibles a partir de la concentración de hechos fragmentados. Un ejemplo.

Conclusión y recomienzo de las eras sin alterar lo esencial del proceso civilizatorio.

De la religiosidad elaborada por la dirección sacerdotal a la religiosidad popular.

El rito y el oficiante confundidos con la colectividad.

De la especificidad a la nación.

La continuidad del proceso civilizatorio afianza la identidad histórica.

V. La colonización europea del sudeste mesoamericano.

Las invasiones: el asalto armado.

Primer asentamiento: primera crisis económica del colonizador.

¡Por el amor de Dios!: el asalto ideológico.

La religiosidad cosmogónica popular: reducto inexpugnable y primer anclaje de la resistencia. Explotación de las tierras y de los hombres.

El cacao y la encomienda: segunda crisis económica del colonizador.

El añil o *xiquilite* y el repartimiento: tercera crisis económica del colonizador.

La grana sustituye al añil: un paliativo a la crisis.

Relaciones socioeconómicas y político-religiosas dentro y fuera del ámbito colonial.

Elementos definitorios del orden económico-social.

Asideros ideológicos del orden religioso-político.

Facciones políticas del colonizador ante la quiebra del orden imperial español.

VI. El ensayo republicano, reproducción del modelo colonial

Sustitución de la metrópoli: España deja su lugar a Gran Bretaña.

Ruptura de la federación centroamericana e inicio de Guatemala como república conservadora.

La grana: su clímax y su crisis.

Los liberales en el poder.

El café: nuevo producto impulsor de riqueza.

Los indios bajo la dictadura liberal.

La dependencia agroexportadora.

La presencia alemana.

La consolidación de la burguesía agroexportadora y los inicios del imperialismo norteamericano.

La política del gran garrote y la diplomacia del dólar.

La crisis de los años treinta y la guerra mundial 1939-1945.

Un paréntesis de búsqueda democrática.

La caída de Ubico y el ascenso de la pequeña burguesía al gobierno.

Los actores sociales en juego: reformistas, revolucionarios, reaccionarios e intervencionistas.

El neoliberalismo de los viejos liberales.

La burguesía agroexportadora y los monopolios norteamericanos vuelven al gobierno.

La antropología cultural norteamericana aplicada a Guatemala.

La actividad económica de los indios.

La insuficiencia de la ideología dominante.

La espiral de la violencia.
El naufragio sangriento de un
Estado imposible.
Ante la encrucijada.

**Tercera parte. Las voces ne-
gadas toman la palabra.**

VII. *El pensamiento político
indio en la dialéctica social de
Mesoamérica.*

Las raíces.

La palabra y el símbolo.

La esencia de la identidad.

El tiempo, deidad primigenia.

Lo arcano en lo cotidiano.

La colonización contra la natu-
raleza.

La colonización contra el
hombre.

El diálogo con el presente.

[Grup de Suport als Pobles
Indis. G.S.P.I.. Guatema-
la. 1991. 228 pp.]

REFLEXIONES AL FILO DEL MILENIO



Fernando Araya. *Al filo del milenio. Cuatro reflexiones*
(San José, Ediciones Promesa. Col. Ensayos 1, 1997,
254 pp.)

El autor es un costarricense con formación filosófica y administrativa, y con una variada producción en estos campos.

- Hacia una teoría de las probabilidades históricas: Prolegómenos.
- La sociedad comunicativa.

La obra está constituida por sendas reflexiones, como él las denomina, que versan sobre:

- Los contornos de un nuevo mundo: cambios, riesgos, esperanzas.
- Tomás de Aquino en el relanzamiento de la Ontología fundamental.

Jorge Mora, ex rector de la Universidad Nacional, dice:

“Se puede estar o no de acuerdo con la caracterización que el autor hace del contexto global, con sus ideas sobre el relanzamiento de la Metafísica, con su propuesta de crear una teoría de las

posibilidades históricas, con su visión de una sociedad centrada en procesos comunicativos y participativos, pero más allá de las posibles y sanas diferencias, la vida intelectual costarricense y latinoamericana recibe con *Al filo del milenio* un nuevo reto: el reto de contribuir a construir los equilibrios y los consensos del próximo siglo”.